

TEMAS

para el *debate*

NOVIEMBRE DE 2009 NÚMERO 180

www.sistemadigital.es

**Pacto en
Educación**

**El golpe de Estado
en Honduras**

La nueva demografía





Juan Díez Nicolás
Catedrático UCM

La población a finales del siglo XXI

Las tendencias demográficas más plausibles para el fin de siglo apuntan a un envejecimiento progresivo de la población, baja fecundidad –especialmente en los países desarrollados– y disminución de los flujos migratorios. Las proyecciones de población que hace Naciones Unidas estiman que el Planeta superará los 9.000 millones de habitantes para el año 2050, suponiendo que el crecimiento demográfico sea del 1,2% anual. Estas estimaciones podrían calificarse de demasiado prudentes, ya que si se logran algunos de los objetivos que prevén las ciencias biológicas y la esperanza de vida se alarga más allá de los 100 años, las proyecciones se desbordarán.

Un viejo proverbio chino, recordado por Toffler en su libro *Tercera Ola*, dice que "predecir es muy difícil, sobre todo cuando se refiere al futuro", y si esta afirmación tiene algo de verdad en general, es aun más cierta cuando se trata de la demografía. Sólo hay que recordar algunos hechos pasados para confirmar lo difícil que es hacer predicciones. A finales de los años sesenta realicé una investigación para elaborar una proyección de población para el denominado "corredor del Henares". La proyección sugería un crecimiento muy alto, tan alto que las autoridades del entonces ministerio de la Vivienda pensaron que se trataba de una exageración producto de una acrítica extrapolación de tendencias. A los diez años era evidente que la realidad se desviaba mucho de la proyección, pero no por haber sobrestimado el crecimiento, sino por haberlo subestimado, pues la realidad casi duplicaba, en solo diez años, a la población proyectada.

A mediados de la década de los años setenta España, junto con Italia, Portugal y Grecia (además de Chipre y Malta) formaban el grupo de países del sur de Europa caracte-



C. BARRIOS

rizados por una fecundidad significativamente superior a la de los países de Europa central y septentrional. Antes de que pasara una década, España e Italia, y algo más tarde Portugal y Grecia, se habían convertido en los países europeos (y del mundo) con la más baja fecundidad, posición que mantuvieron durante varias décadas hasta que varios países de la Europa del Este mostraron tasas aun más bajas. Pero nadie había anticipado esa caída brusca de la fecundidad en el sur de Europa.

Y por último, aun más próxima en el tiempo está la proyección rela-

tiva al ritmo de envejecimiento de las poblaciones de los países menos desarrollados. El proceso de envejecimiento de las poblaciones desarrolladas se ha producido lentamente al principio y algo más rápido después, a lo largo de las últimas cuatro décadas. Las causas son de todos conocidas: la disminución prolongada de la mortalidad durante un siglo y su estabilización en un muy bajo nivel desde la década de los años sesenta, y la disminución igualmente continuada de la fecundidad a partir de la década de los años cincuenta y su estabilización también en un muy

bajo nivel (por debajo del nivel de remplazo) desde la década de los años ochenta. Pero las proyecciones de Naciones Unidas para los países menos desarrollados pronosticaban una disminución lenta de la mortalidad y de la fecundidad, lo que implicaba un proceso igualmente lento de envejecimiento de esas poblaciones, que tendría lugar a partir de los años noventa. Una vez más, sin embargo, la realidad ha ido más rápido que las proyecciones, y las Naciones Unidas han sido las primeras en revisar sus proyecciones para admitir que el proceso de envejecimiento de la población en los países menos desarrollados va mucho más rápido de lo previsto.

Se podrían poner más ejemplos, pero lo cierto es que, cuando se trata de proyecciones de población, casi puede afirmarse que lo único que no ocurrirá es lo que indican las proyecciones, pues se quiera o no las proyecciones más aceptadas son casi siempre las que extrapolan las tendencias recientes, que no pueden tomar en consideración hechos que no pueden ser previstos de antemano. Todas estas consideraciones son las que justifican las precauciones con que deben tomarse todas las proyecciones, y que pueden resumirse así: 1) El error en la proyección será mayor cuanto más pequeña sea la unidad de población objeto de la proyección (es decir, a igualdad de otros factores, una proyección de la población de un pueblo de Córdoba tiene muchos más riesgos de no cumplirse que una proyección de la población española, y ésta tiene más riesgos de desviación que una proyección de la población de la Unión Europea o de la población del mundo). Ello se debe a que cuanto mayor es la unidad territorial para la que se hace la proyección

mayores son las posibilidades de que los errores para las unidades más pequeñas se compensen entre sí. 2) El error en la proyección será mayor cuanto más largo sea el plazo para el que se hace la proyección (es decir, a igualdad de otros factores, una proyección de la población a 5 años tiene menos riesgo de desviación que una proyección a 20 años). Una pequeña desviación en un plazo corto se convierte en una gran desviación cuanto más tiempo pasa.

Así pues, una proyección de la población del mundo para finales del siglo XXI tiene muchas más posibilidades de ser errónea que de ser acertada, pues es imposible predecir con un cierto margen de seguridad todos los factores que van a influir en el volumen y características de la población a finales de este siglo. ¿Quién puede saber si habrá muchas o pocas guerras y con qué amplitud e intensidad en las próximas nueve décadas?, ¿quién puede saber cuáles serán las epidemias que nos esperan, las catástrofes naturales y el volumen de víctimas que generarán?, ¿quién puede saber cuáles son los cambios que se producirán en el medio ambiente, su impacto sobre la disponibilidad de recursos, los desarrollos que producirá el continuo y exponencial cambio tecnológico? Y ¿quién puede precisar cuáles serán los cambios en los sistemas de valores, en los estilos de vida?

Análisis demográfico

Estas preguntas, sin embargo, son importantes porque ponen de manifiesto que las proyecciones de población no pueden hacerse sólo desde el puro análisis demográfico, es decir, desde las relaciones entre variables exclusivamente demográficas, sino que hay que hacerlas tomando en consideración las relacio-

nes entre las variables demográficas y muchas otras sociales, económicas, políticas, ideológicas, sanitarias, alimentarias, tecnológicas y un largo etcétera. En primer lugar, hay que recordar que el crecimiento de la población mundial depende sólo del número de nacimientos y el número de defunciones en todo el mundo, pero si se trata de hacer una proyección para cualquier unidad inferior al mundo (continentes, países, regiones, ciudades, distritos municipales, etc.) hay que tomar en cuenta otras dos variables: la inmigración y la emigración. Pero tanto si se aborda la proyección sobre la base de las dos primeras o las cuatro variables citadas, hay que tomar en consideración la influencia de un gran número de otras variables sobre esas cuatro que producen el cambio (crecimiento o decrecimiento) de la población. Así, el modelo teórico-explicativo del ecosistema social que he venido utilizando desde hace cinco décadas parte de la población para inmediatamente señalar la necesidad que esa población tiene de obtener el sustento fuera de ella, en el medio ambiente, relación que es común a todos los demás seres vivos (plantas o animales). Lo peculiar de esta relación entre las poblaciones humanas y su medio, en el que obtienen el necesario sustento para sobrevivir, es que la adaptación en el caso de las poblaciones humanas es siempre una adaptación a través de la cultura, algo que diferencia radicalmente a las poblaciones humanas de las demás poblaciones de seres vivos. Por razones heurísticas, sin embargo, podemos diferenciar entre la cultura material o tecnología y la cultura no-material u organización social, es decir, todas las instituciones sociales creadas por los seres humanos a lo largo de la historia, insti-

tuciones familiares, económicas, políticas, educativas, empresariales y sistemas de creencias y de valores. En el modelo teórico del ecosistema social los cuatro elementos señalados (población, medio ambiente, tecnología y organización social) interaccionan continuamente entre sí, de manera que los cambios en cada uno de ellos repercuten sobre los otros tres. Lógicamente, para hacer una proyección sobre la población a finales del siglo XXI constituye un requisito fundamental conocer cuáles van a ser los cambios que se producirán en las instituciones sociales y en sus sistemas de valores, en la tecnología y en el medio ambiente, y formular hipótesis sobre cómo afectarán esos cambios a cada una de las cuatro variables que inciden sobre la población (nacimientos, defunciones, inmigrantes y emigrantes). Esto es lo que, en mayor o menor medida, se hace en Naciones Unidas para elaborar proyecciones de población, y lo que se hace en cualquier servicio estadístico nacional o internacional para elaborar

se pueden sugerir las tendencias demográficas principales más plausibles, siempre con la consabida frase de "si se mantienen las tendencias actuales" (aunque intuimos que no se mantendrán). Esas tendencias pueden resumirse así:

- La mortalidad seguirá disminuyendo en todo el mundo, aunque a un ritmo más lento en los países más desarrollados, salvo que la investigación biomédica permita alargar de manera muy importante la esperanza de vida. Pero disminuirá más rápida e intensamente en los países menos desarrollados, especialmente en los del África Subsahariana.

- La fecundidad seguirá muy por debajo del nivel de remplazo en los países más desarrollados (especialmente los europeos de Occidente y del Este), con ligeras fluctuaciones que en principio no parece que puedan afectar a la estructura demográfica fundamental. Y paulatinamente los países menos desarrollados reducirán su fecundidad hasta niveles propios de países industrializados y desarrollados.

La mortalidad seguirá disminuyendo en todo el mundo de aquí a finales de siglo, aunque a un ritmo más lento en los países más desarrollados, salvo que la investigación biomédica permita alargar de manera muy importante la esperanza de vida.

proyecciones. Pero ni siquiera Naciones Unidas se arriesga a hacer unas proyecciones de población para el año 2100, sino que las más recientes son para el año 2050, y aun así es difícil prever que lo que ahora se pronostique se cumpla en la realidad.

Con todas estas cautelas, y sabiendo de antemano que nos falta la información fundamental sobre lo que ocurrirá a lo largo de este siglo,

- Los flujos migratorios que durante las últimas dos décadas especialmente han contribuido a mitigar la falta de crecimiento demográfico y el envejecimiento en los países más desarrollados tenderán a reducirse y ello por dos razones: por la reducción de la fecundidad en los países emisores, y porque ellos mismos experimentarán un progresivo envejecimiento de sus poblaciones.

- El resultado de lo anterior es

que se puede anticipar, de mantenerse las tendencias actuales, una creciente homogeneización y estandarización en las estructuras y procesos demográficos más significativos en todos los países, lo que implica: baja mortalidad y alta esperanza de vida al nacer, baja fecundidad, envejecimiento de la población, y baja tasa de crecimiento demográfico.

- Según las proyecciones citadas de Naciones Unidas el volumen de la población mundial en 2025 probablemente supere ya los 8.000 millones, y superará los 9.000 millones en 2050, suponiendo una tasa de crecimiento demográfico del 1,2% anual. Se trata de una proyección más bien conservadora, pues en los últimos 50 años (desde 1950) la población del mundo se ha más que triplicado. Si el crecimiento de los próximos 50 años fuera el mismo, la población del mundo en 2050 sería de 18.000 millones, y se está proyectando exactamente la mitad, suponiendo que se producirá en los países menos desarrollados una extraordinaria disminución de la fecundidad. Y la proyección sería de 54.000 millones de habitantes para el año 2100, una cifra que no parece ni mínimamente posible. Pero incluso con la previsión de Naciones Unidas para 2050, la población en 2100 estaría alrededor de los 13.000 millones de habitantes, una cifra que tampoco parece posible que se alcance.

- Si, por otra parte, se logran algunos de los objetivos que las ciencias biológicas prevén, alargando la esperanza de vida más allá de los 100 años, las proyecciones se desbordan hacia cifras mareantes. Por tanto, parece más probable que este siglo XXI nos va a traer bastantes más sorpresas de las que imaginamos. **TEMAS**